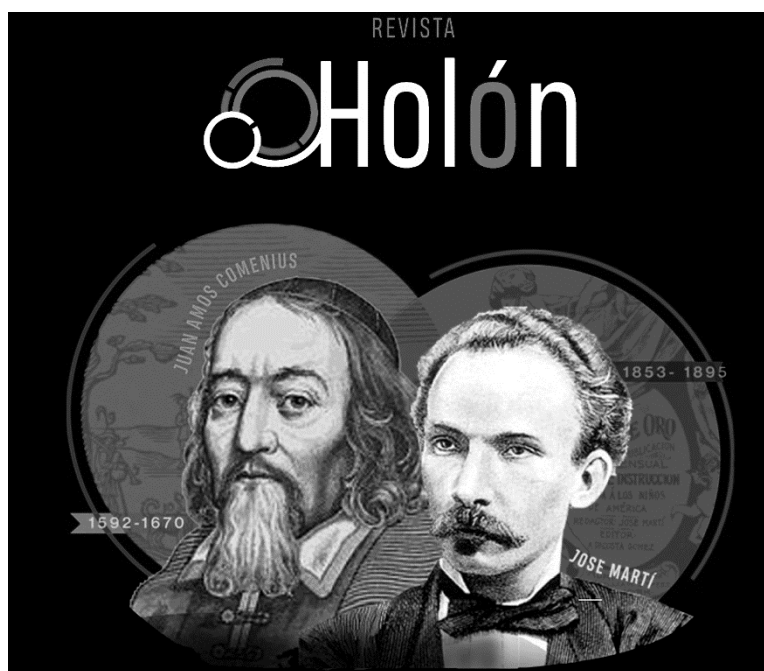




Vol. IV
No. 13
Septiembre - Diciembre
2026



Rigoberto Pupo Pupo
Universidad José Martí de Latinoamérica
México
rigobertopp3@yahoo.com.mx
<https://orcid.org/0000-0002-1913-6923>

Cómo citar este texto:

Pupo Pupo, R. (2026). *Especificidad del pensamiento filosófico-social de José Carlos Mariátegui*. Revista Holón. Vol. IV, No. 13. Septiembre-Diciembre 2026. Pp. 133-147. Universidad José Martí de Latinoamérica. URL disponible en: <https://revistas.up.ac.pa/index.php/holon>

Recibido: 15 de marzo de 2026

Aceptado: 20 de junio de 2026

DOI: <https://doi.org/10.48204/j.holon.n13.a11160>

Indexada y catalogado por:



Especificidad del pensamiento filosófico-social de José Carlos Mariátegui

Specificity of the philosophical-social thought of José Carlos Mariátegui

Rigoberto Pupo Pupo

Universidad José Martí de Latinoamérica

México

<https://orcid.org/0000-0002-1913-6923>

rigobertopp3@yahoo.com.mx

RESUMEN

El presente ensayo analiza la especificidad cualitativa del pensamiento filosófico-social de José Carlos Mariátegui y sus implicaciones para los estudios sociológicos en América Latina. Se aplica un enfoque sociocultural antropológico de base hermenéutica, que concibe al ser humano, su praxis, la historia y la cultura en su naturaleza sistémica. El análisis se desarrolla directamente sobre el legado textual del Amauta, con el fin de confrontar las lecturas dogmáticas que reducen su obra al eclecticismo o al irracionalismo. Como resultado principal, se devela la originalidad metodológica de Mariátegui, cuando articula de forma única las dimensiones axiológica y dialéctica, e instituye a la cultura como una creación heroica. Se concluye que su filosofía ofrece una plataforma epistemológica sólida y vigente para el pensamiento crítico contemporáneo en la región.

Palabras clave: América Latina, antropología cultural, creación artística, cultura, filosofía, historia.

Abstract

This essay analyzes the qualitative specificity of José Carlos Mariátegui's philosophical and social thought and its implications for sociological studies in Latin America. It applies a hermeneutic-based sociocultural anthropological approach, which conceives of human beings, their praxis, history, and culture in their systemic nature. The analysis is developed directly from Mariátegui's textual legacy in order to confront dogmatic readings that reduce his work to eclecticism or irrationalism. The main result is the revelation of Mariátegui's methodological originality, as he uniquely articulates the axiological and dialectical dimensions and establishes culture as a heroic creation. It concludes that his philosophy offers a solid and relevant epistemological platform for contemporary critical thought in the region.

Keywords: Latin America, cultural anthropology, artistic creation, culture, philosophy, history.

A Especificidade do Pensamento Filosófico e Social de José Carlos Mariátegui

Resumo

Este ensaio analisa a especificidade qualitativa do pensamento filosófico e social de José Carlos Mariátegui e suas implicações para os estudos sociológicos na América Latina. Aplica uma abordagem antropológica sociocultural baseada na hermenêutica, que concebe os seres humanos, sua práxis, história e cultura em sua natureza sistêmica. A análise é desenvolvida diretamente a partir do legado textual de Mariátegui, a fim de confrontar leituras dogmáticas que reduzem sua obra ao ecletismo ou ao irracionalismo. O principal resultado é

a revelação da originalidade metodológica de Mariátegui, que articula de forma singular as dimensões axiológica e dialética e estabelece a cultura como uma criação heroica. Conclui-se que sua filosofia oferece uma plataforma epistemológica sólida e relevante para o pensamento crítico contemporâneo na região.

Palavras-chave: América Latina, antropologia cultural, criação artística, cultura, filosofia, história.

La spécificité de la pensée philosophique et sociale de José Carlos Mariátegui

Résumé

Cet essai analyse la spécificité qualitative de la pensée philosophique et sociale de José Carlos Mariátegui et ses implications pour les études sociologiques en Amérique latine. Il applique une approche anthropologique socioculturelle herméneutique, qui conçoit l'être humain, sa praxis, son histoire et sa culture dans leur dimension systémique. L'analyse se fonde directement sur l'œuvre de Mariátegui afin de réfuter les lectures dogmatiques qui la réduisent à l'éclectisme ou à l'irrationalisme. Le principal résultat est la mise en lumière de l'originalité méthodologique de Mariátegui, qui articule de manière singulière les dimensions axiologique et dialectique et conçoit la culture comme une création héroïque. L'essai conclut que sa philosophie offre un socle épistémologique solide et pertinent pour la pensée critique contemporaine dans la région.

Mots-clés : Amérique latine, anthropologie culturelle, création artistique, culture, philosophie, histoire.

INTRODUCCIÓN

El examen sistemático del legado de José Carlos Mariátegui (1894-1930) resulta un ejercicio indispensable para comprender la génesis y evolución del pensamiento crítico en América Latina. Su producción intelectual se sitúa en un escenario histórico complejo, signado por la consolidación de las estructuras imperialistas, el eco global de la Revolución Rusa y las flagrantes contradicciones del gamonalismo en el Perú.

En este contexto de profunda efervescencia política y social, el Amauta articuló una propuesta teórica que desafió tanto los moldes del liberalismo oligárquico como los esquemas dogmáticos y eurocéntricos del marxismo ortodoxo promovido por la Tercera Internacional. Su esfuerzo intelectual y militante se orientó a sintonizar las categorías analíticas universales con las condiciones materiales, históricas y culturales de la región, una labor que confirió una fisonomía propia a la praxis transformadora indigenista y popular.

A pesar de la profusa literatura biográfica y exegética que rodea su figura, las lecturas predominantes en la academia suelen focalizarse de manera casi exclusiva en su labor periodística, política o literaria, lo que posterga un examen sistemático de sus cimientos conceptuales más profundos. De forma recurrente, diversos tratados críticos incurren en el reduccionismo de encasillar erróneamente el enfoque mariateguiano dentro de un eclecticismo caótico o un irracionalismo místico; tales posturas desestiman la coherencia interna de su andamiaje teórico.

Precisamente, una arista escasamente investigada en la historiografía contemporánea reside en la especificidad cualitativa de su pensamiento filosófico-social y en la rigurosidad epistemológica de sus métodos

interpretativos. Esta desconexión analítica representa un vacío de conocimiento crítico, puesto que impide dimensionar el valor metodológico de su obra como una matriz epistémica autónoma y válida para las ciencias sociales latinoamericanas.

Con el propósito de mitigar esta brecha teórica, el presente ensayo académico centra su atención en dilucidar la naturaleza singular y compleja de dicho aparato conceptual, con lo cual aporta nuevas rutas interpretativas para la aprehensión del sujeto sociocultural de la región. Frente a este escenario de debate de ideas, se plantea la siguiente pregunta conductora de investigación: ¿Cuáles son las especificidades de corte axiológico, dialéctico y antropológico que definen el pensamiento filosófico-social de José Carlos Mariátegui y de qué manera estas configuran un método hermenéutico original frente a las lecturas dogmáticas tradicionales?

Para dar respuesta a esta interrogante, el documento adopta un enfoque sociocultural antropológico de base hermenéutica que concibe al ser humano, su praxis histórica y sus manifestaciones culturales en su intrínseca dimensión sistémica. A través de este lente metodológico, el escrito se estructura en secciones argumentativas orientadas a deconstruir los mitos en torno a su supuesta heterodoxia desorganizada, a examinar la articulación indisoluble entre el factor axiológico y el método dialéctico en sus escritos y finalmente, a rescatar la noción de la cultura como una creación heroica.

Contexto histórico

El desarrollo del imperialismo, la Primera Guerra Mundial, el triunfo de la Revolución Rusa y la agudización de la crisis del sistema capitalista matizaron la transición entre finales del siglo XIX y principios del XX. Estas circunstancias internacionales, unidas a las contradicciones locales, influyeron en un hombre que no solo se integró a su entorno, sino que buscó medios para subvertirlo en pos de nuevas racionalidades.

Por aquel entonces, el mundo latinoamericano presentaba un cuadro desolador. Las guerras de independencia del siglo XIX no habían convertido a los pueblos en verdaderos sujetos históricos; la subordinación económica, política, social y cultural impedía la plena realización de Nuestra América.

Estas deformaciones estructurales marcaron una cronología que, iniciada con la conquista y la colonización, sirvió de base al subdesarrollo progresivo de las naciones australes. El Perú del Amauta, escenario de una de las fuentes civilizatorias más grandes de la América india, entró al siglo XX sin un futuro claro, al igual que los restantes pueblos del continente. No existía una burguesía nacional fuerte capaz de impulsar el desarrollo en el interior del país; los gobiernos no representaban los intereses de la nación y obedecían a los dictámenes de fuerzas exteriores bajo una dependencia absoluta.

Sin embargo, estas condiciones internas, en alianza con los movimientos sociales, políticos y culturales engendrados en Europa, trajeron consigo repercusiones radicales. El panorama demostró que el pueblo existía y libraba batallas por la democracia, el salario, la emancipación nacional y su participación genuina en la nación como sujeto soberano. En tales circunstancias históricas se enmarcó la existencia y devenir de José Carlos Mariátegui, un pensador sensible a los latidos de su tiempo y comprometido éticamente con ellos.

La filosofía de Mariátegui no constituye entonces un mero agregado fragmentario de influencias europeas, sino una plataforma epistemológica sólida, coherente y plenamente vigente para el pensamiento crítico contemporáneo; la formación intelectual y práctica del pensador peruano se contextualizó en un período convulso, emergía en un entorno intensamente contradictorio y permeado de incertidumbre.

El escenario ofrecía luces de cambio, un tránsito de época que pervivía y trascendía la modernidad. La historia continuaba su curso junto a la humanidad en su constante búsqueda por encontrarse a sí misma y redefinir su realidad contemporánea. Aún quedaba espacio y tiempo para soñar: las utopías no habían muerto y los ideales humanos seguían en pie, aunque requerían de sujetos activos capaces de encarnarlos.

En este entorno, su trayectoria vital e intelectual se desplegó en tres momentos esenciales que correspondieron a su evolución formativa. El primero, denominado por él mismo como su «Edad de Piedra», abarcó hasta 1919. El segundo periodo comprendió su estancia en Europa entre 1919 y 1923. Finalmente, su etapa de madurez creadora se extendió desde finales de 1923 hasta su muerte en 1930; en este último tramo, su obra conjugó de manera indisoluble al hombre de pensamiento y acción, orientándose decididamente hacia la búsqueda de la identidad peruana en un ejercicio constante de creación americana.

DESARROLLO

La comprensión del pensamiento filosófico-social de José Carlos Mariátegui exige superar aquellas interpretaciones que lo reducen a una síntesis ecléctica de influencias europeas o a una simple adaptación del marxismo clásico a la realidad peruana. Ambas perspectivas, aunque aportan elementos para reconstruir su itinerario intelectual, resultan insuficientes para explicar la originalidad de una obra que se configura desde la experiencia histórica latinoamericana y cuyo fundamento radica en una concepción integral de la praxis como principio articulador entre conocimiento, cultura e historia.

Diversos estudios han destacado la presencia de Marx, Engels, Labriola, Croce, Sorel y Bergson en la formación intelectual del Amauta. En efecto, la recepción de la vertiente italiana del materialismo histórico le permitió distanciarse de los manuales positivistas de la época, asumiendo la teoría social no como un dogma cerrado, sino como una filosofía del desarrollo histórico (Labriola, 1970).

Asimismo, su lectura de las categorías voluntaristas y el papel de las representaciones colectivas en la movilización de masas, pese a las distancias ideológicas con el sindicalismo revolucionario europeo enriqueció su concepción sobre la fuerza motriz del espíritu combativo en los oprimidos (Sorel, 2005). Sin embargo, asumir estas influencias como una dependencia doctrinal conduce a desconocer el carácter creador de su pensamiento. Como sostiene Mariátegui (2007), el socialismo no puede constituirse en una reproducción mecánica de experiencias ajenas, sino en una elaboración histórica que responda a las condiciones concretas de cada pueblo.

Desde esta perspectiva, la originalidad de Mariátegui no reside únicamente en las categorías que emplea, sino en la forma en que las articula para interpretar la realidad peruana. Su reflexión se construye mediante un permanente diálogo entre la tradición marxista, la experiencia histórica nacional y la riqueza cultural de los pueblos

latinoamericanos. Como constata la historiografía filosófica regional, el Amauta logra estructurar una matriz de pensamiento propio que, lejos de ser un mero apéndice de la academia occidental, se sitúa en la cumbre del humanismo crítico y la búsqueda de la emancipación conceptual del continente (Guadarrama González, 2008).

Su estancia y aprendizaje en el viejo continente pueden entenderse como el catalizador de un "descubrimiento" a la inversa, donde las contradicciones de la posguerra europea sirvieron de espejo para valorar las potencias revolucionarias latentes en la periferia indoamericana (Fornillo, 2012), y no como una asimilación pasiva de lo que vio y leyó. En este caso, la apropiación de referentes europeos no implica subordinación intelectual, sino una reelaboración crítica orientada por las exigencias concretas de la realidad social.

Este proceso de resignificación explica por qué el Amauta rechaza toda aplicación dogmática de categorías universales. Para él, ninguna teoría conserva validez al margen de las condiciones históricas que pretende explicar. La producción del conocimiento requiere reconocer las particularidades económicas, sociales, culturales y políticas que configuran cada formación histórica. Así, el marxismo deja de ser entendido como un cuerpo doctrinal cerrado para asumirse como un método crítico de interpretación y transformación de la realidad (Mariátegui, 2007).

La especificidad de este enfoque también se manifiesta en la concepción del sujeto histórico. Frente a las interpretaciones deterministas que atribuyen el desarrollo social exclusivamente a factores económicos, Mariátegui reconoce el papel decisivo de la conciencia, la cultura, la ética y la voluntad colectiva. Ello no significa desconocer la importancia de la estructura material de la sociedad, sino comprender que las transformaciones históricas son resultado de la interacción dialéctica entre las condiciones objetivas y la acción consciente de los sujetos sociales. Como señala Sánchez Vázquez (1967), la praxis constituye la mediación a través de la cual el conocimiento se objetiva y la realidad adquiere nuevas formas históricas.

En esta articulación entre sujeto y realidad radica uno de los aportes filosóficos más relevantes del Amauta. El conocimiento no se limita a describir el mundo, sino que participa activamente en su transformación. La teoría encuentra su legitimidad en la práctica social y esta, a su vez, se orienta por una comprensión crítica de las contradicciones históricas. De este modo, la actividad cognoscitiva y la actividad práctica forman una unidad inseparable que confiere sentido a la acción emancipadora.

Desde esta concepción, la filosofía deja de ser un ejercicio especulativo para convertirse en una forma de intervención crítica sobre la realidad. El pensamiento adquiere valor cuando logra explicar las condiciones históricas concretas y contribuir a su transformación. En ello coincide con la tradición marxista de la filosofía de la praxis, aunque Mariátegui incorpora un elemento distintivo: la centralidad de la cultura como dimensión constitutiva del devenir histórico. La economía explica aspectos esenciales de la sociedad, pero no agota la complejidad de los procesos sociales, en los que también intervienen las creencias, los valores, las expresiones artísticas y las formas simbólicas de producción de sentido.

Esta comprensión amplia de la realidad permite explicar la presencia constante de la literatura, el arte y la crítica cultural en su obra. Lejos de representar intereses secundarios, constituyen espacios privilegiados para

comprender las aspiraciones, tensiones y contradicciones de una sociedad. La producción cultural revela dimensiones de la existencia colectiva que complementan el análisis económico y enriquecen la interpretación histórica, razón por la cual los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* integran de manera orgánica economía, historia, educación, cultura y problemática indígena dentro de un mismo horizonte explicativo (Mariátegui, 2007).

En consecuencia, la especificidad del pensamiento filosófico-social de Mariátegui no puede explicarse mediante la enumeración de sus influencias intelectuales ni por la adscripción a una determinada corriente doctrinal. Su originalidad reside en la capacidad para construir una interpretación dialéctica de la realidad latinoamericana donde praxis, historicidad, cultura y creación constituyen dimensiones inseparables de un mismo proyecto emancipador. Esta perspectiva continúa ofreciendo herramientas teóricas para comprender las contradicciones de América Latina y reafirma la vigencia de un pensamiento que hizo de la crítica una forma de compromiso con la transformación histórica.

La praxis como fundamento de la racionalidad transformadora

La originalidad del pensamiento de Mariátegui se manifiesta con mayor claridad en la concepción de la praxis como categoría articuladora de la actividad humana. En su obra, la praxis no se reduce al ejercicio político ni a la transformación de las estructuras económicas; constituye el proceso mediante el cual el ser humano produce cultura, genera conocimiento y construye históricamente su existencia. Esta comprensión supera las interpretaciones que fragmentan la realidad en dimensiones independientes y propone una visión integradora donde teoría y práctica se condicionan recíprocamente.

En este sentido, la actividad humana posee un carácter creador que rebasa la simple adaptación a las circunstancias. El hombre transforma la naturaleza y la sociedad, pero, simultáneamente, se transforma a sí mismo en ese proceso. La historia deja de ser una sucesión de hechos externos para convertirse en el resultado de la acción consciente de sujetos que producen nuevas formas de organización social, valores y significados culturales. Como afirma Sánchez Vázquez (1967), toda praxis implica una relación dialéctica entre conocimiento, finalidad y acción, en la que los fines solo adquieren sentido cuando encuentran condiciones reales para su realización.

Esta concepción permite comprender por qué Mariátegui rechaza las explicaciones deterministas del devenir histórico. Aunque reconoce la importancia de las condiciones materiales de existencia, considera insuficiente cualquier interpretación que reduzca la complejidad de la vida social al desarrollo de las fuerzas productivas. La realidad histórica se configura mediante la interacción de factores económicos, políticos, éticos y culturales que, lejos de actuar de manera aislada, conforman una totalidad dinámica y contradictoria.

En esa totalidad, la cultura desempeña una función constitutiva. No representa un ámbito subordinado a la economía, sino una dimensión desde la cual los pueblos construyen su identidad y elaboran su memoria histórica y proyectan alternativas de transformación. Por ello, el análisis de las expresiones artísticas, la literatura, la educación y las tradiciones populares ocupa un lugar relevante en la interpretación mariateguiana de la realidad

peruana. Estas manifestaciones condensan experiencias históricas que permiten comprender las aspiraciones colectivas y las posibilidades concretas del cambio social.

La centralidad otorgada a la cultura conduce igualmente a una revalorización del sujeto histórico. La transformación social no depende exclusivamente del desarrollo objetivo de las condiciones económicas, sino también de la capacidad de los individuos y de los colectivos para construir proyectos comunes sustentados en principios éticos y políticos. En consecuencia, la emancipación exige tanto modificaciones estructurales como procesos de formación de la conciencia social.

Desde esta perspectiva adquiere especial significado la noción de voluntad histórica. Mariátegui reconoce que las condiciones objetivas establecen posibilidades y límites para la acción; sin embargo, son los sujetos quienes convierten esas posibilidades en realidad mediante la organización, la participación y el compromiso colectivo. La voluntad no sustituye las condiciones materiales, pero constituye el elemento dinamizador que orienta la praxis hacia fines históricamente posibles.

Esta articulación entre objetividad y subjetividad explica la importancia que el Amauta concede al mito revolucionario. Lejos de identificarlo con una ilusión irracional, lo entiende como una representación colectiva capaz de movilizar energías sociales y orientar la acción transformadora. En este contexto, el mito expresa una esperanza históricamente fundada que fortalece la cohesión de los sujetos sociales y proyecta un horizonte de emancipación. Como señala Mariátegui (2007), las revoluciones no se sostienen únicamente por argumentos racionales; requieren convicciones compartidas que impulsen la acción y otorguen sentido a los sacrificios inherentes a todo proceso de cambio.

La incorporación del mito al análisis filosófico revela una concepción amplia de la racionalidad. Razón, sensibilidad, imaginación y voluntad forman parte de un mismo proceso de conocimiento y creación histórica. Esta veta estética e intelectual fue tempranamente advertida por la crítica continental, la cual identificó en el Amauta una sensibilidad artística superior capaz de fundar las bases de una vanguardia literaria comprometida, donde el arte no adorna la revolución, sino que devela la entraña misma de la identidad nacional (Marinello, 1964).

En esta dimensión, el mito revolucionario mariateguiano converge con la posterior comprensión de lo "real maravilloso" americano, en tanto ambos reconocen que en la cosmovisión e historia de los pueblos originarios habita una fe colectiva y una dimensión poético-mítica que dota de un sentido heroico e inédito a la cronología de la emancipación (Carpentier, 1987). Esta integración permite comprender la riqueza del pensamiento mariateguiano y explica por qué su obra trasciende los límites del análisis económico para adentrarse en la comprensión de la cultura, la ética y la espiritualidad de los pueblos latinoamericanos.

Desde esta óptica, la praxis se convierte en el criterio que articula la producción del conocimiento con la transformación de la realidad. El pensamiento encuentra su legitimidad en la capacidad para interpretar las contradicciones históricas y contribuir a la construcción de alternativas emancipadoras. La filosofía adquiere así una dimensión profundamente humanista al situar la dignidad, la creatividad y la responsabilidad histórica del ser humano en el centro de la reflexión crítica.

La utopía como horizonte de la creación histórica

La concepción mariateguiana de la utopía constituye una consecuencia lógica de su filosofía de la praxis. Si la realidad es un proceso histórico abierto, la acción humana no puede limitarse a interpretar el presente, sino que debe proyectarse hacia la construcción de nuevas posibilidades de existencia. La utopía representa, en este sentido, un horizonte de realización histórica que orienta la acción colectiva sin desligarse de las condiciones concretas de la sociedad.

Esta comprensión se distancia tanto de las concepciones idealistas como de las interpretaciones que identifican la utopía con una aspiración irrealizable. Para Mariátegui, toda transformación social requiere una anticipación consciente del porvenir, capaz de movilizar la voluntad colectiva y orientar la praxis hacia fines históricamente posibles. La utopía no sustituye el análisis objetivo de la realidad; surge precisamente de su conocimiento crítico y expresa las potencialidades que aún permanecen latentes en el desarrollo social.

Esta perspectiva explica la importancia que el Amauta concede al socialismo indoamericano. Su propuesta no responde a la reproducción de modelos políticos elaborados en otras realidades, sino a la necesidad de construir un proyecto emancipador que emerja de la historia, la cultura y las contradicciones propias de América Latina. Como afirma Mariátegui (2007), el socialismo latinoamericano debía constituirse como una creación histórica original, sustentada en la experiencia de sus pueblos y en las posibilidades reales de su desarrollo.

En esta formulación convergen la crítica al colonialismo intelectual y la reivindicación de la autonomía cultural. La emancipación no depende únicamente de la transformación de las relaciones económicas, sino también de la capacidad de los pueblos para producir categorías propias de interpretación de su realidad. En consecuencia, el conocimiento adquiere un carácter liberador cuando rompe con la dependencia de paradigmas impuestos y recupera la experiencia histórica como fuente legítima de reflexión filosófica.

La cuestión indígena constituye una expresión concreta de esta concepción. Mariátegui se aparta de las interpretaciones filantrópicas o exclusivamente jurídicas para demostrar que la situación del indígena tiene un origen estructural vinculado al régimen de propiedad de la tierra y a la persistencia de formas de dominación heredadas del período colonial. Como sostiene en *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, el denominado “problema del indio” no puede resolverse mediante reformas asistencialistas, pues responde a las contradicciones históricas del sistema económico y social (Mariátegui, 2007).

No obstante, el Amauta no limita su análisis a la dimensión económica. Reconoce en las comunidades indígenas una reserva ética y cultural que puede contribuir a la construcción de un proyecto emancipador. La tradición comunitaria, las formas colectivas de trabajo y los valores de solidaridad representan elementos históricos que pueden incorporarse creativamente a un modelo de desarrollo propio, sin idealizar el pasado ni desconocer las transformaciones exigidas por la modernidad.

Esta articulación entre memoria histórica y proyecto de futuro revela el carácter dialéctico de la utopía del pensador. El porvenir no surge de una ruptura absoluta con la historia, sino de la apropiación crítica de aquellas

experiencias que conservan vigencia para responder a las necesidades del presente. En consecuencia, la tradición deja de concebirse como un legado inmutable para convertirse en un recurso cultural susceptible de resignificación histórica.

Desde esta perspectiva, la utopía adquiere una dimensión ética. La transformación social presupone la formación de sujetos capaces de asumir responsabilidades colectivas y de orientar su acción hacia la realización del bien común. La libertad deja de entenderse como un atributo exclusivamente individual para convertirse en una construcción histórica que solo alcanza plenitud en el marco de relaciones sociales más justas y solidarias.

La vigencia de esta concepción resulta particularmente significativa frente a los desafíos contemporáneos de América Latina. Las persistentes desigualdades sociales, la exclusión cultural y las nuevas formas de dependencia económica reafirman la necesidad de elaborar proyectos de desarrollo sustentados en las particularidades históricas de la región. En este contexto, la propuesta continúa ofreciendo herramientas teóricas para pensar alternativas emancipadoras desde una perspectiva crítica, humanista y profundamente latinoamericana.

En definitiva, la utopía no constituye un elemento accesorio dentro del pensamiento del Amauta, sino la expresión más acabada de su filosofía de la praxis. Al integrar conocimiento, cultura, voluntad histórica y compromiso transformador, Mariátegui configura una concepción de la realidad en la que la acción humana se proyecta permanentemente hacia la construcción de nuevas posibilidades de existencia. Es precisamente esta articulación entre crítica del presente y creación del futuro la que otorga coherencia y actualidad a su pensamiento filosófico-social.

Los *Siete ensayos* como expresión de una filosofía de la realidad latinoamericana

La madurez intelectual de Mariátegui alcanza su máxima expresión en *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Esta obra no constituye únicamente un estudio sociológico sobre el Perú de comienzos del siglo XX, sino una propuesta metodológica para comprender la realidad latinoamericana desde sus propias determinaciones históricas. Su originalidad radica en integrar el análisis económico, político, social y cultural dentro de una concepción unitaria que privilegia la totalidad de los procesos históricos.

El método de interpretación empleado por el filósofo parte del reconocimiento de que ningún fenómeno social puede explicarse de manera aislada. Las relaciones económicas, las instituciones políticas, la educación, la religión, la producción artística y la cuestión indígena forman parte de un entramado histórico cuya comprensión exige considerar las múltiples mediaciones que intervienen en su desarrollo. Esta perspectiva evita tanto el reduccionismo economicista como las interpretaciones culturalistas que desvinculan las ideas de las condiciones materiales de existencia.

En este sentido, el análisis de la realidad peruana trasciende la descripción de hechos particulares para identificar las contradicciones estructurales que condicionan el desarrollo nacional. La persistencia del latifundio, la concentración de la propiedad agraria, la exclusión de las comunidades indígenas y la dependencia económica

son examinadas como manifestaciones de un mismo proceso histórico cuya génesis se remonta al período colonial. La interpretación adquiere así un carácter explicativo que supera la simple narración de acontecimientos.

Uno de los mayores aportes de la obra consiste en demostrar que los problemas nacionales no pueden resolverse mediante reformas parciales o medidas aisladas. La transformación de la sociedad exige comprender la interdependencia existente entre las distintas dimensiones de la realidad social. Por ello, el Amauta insiste en que las soluciones económicas deben acompañarse de profundas transformaciones culturales, educativas y políticas que permitan la participación efectiva de los sectores históricamente excluidos.

La educación ocupa un lugar relevante dentro de esta concepción. Mariátegui entiende que toda reforma educativa refleja un determinado proyecto de sociedad y responde a intereses históricos concretos. En consecuencia, la escuela no constituye una institución neutral, sino un espacio donde se reproducen o se cuestionan las relaciones sociales existentes. Su análisis trasciende el ámbito pedagógico para situar la educación en el conjunto de las relaciones económicas, culturales y políticas que configuran la vida nacional.

Una reflexión semejante desarrolla respecto a la producción cultural. La literatura, el arte y las manifestaciones intelectuales expresan las tensiones propias de una sociedad en proceso de transformación y, al mismo tiempo, contribuyen a la formación de una conciencia histórica. Desde esta perspectiva, la cultura deja de ocupar un lugar periférico para convertirse en un componente esencial de la construcción de la identidad nacional y de los proyectos emancipadores.

La articulación de estos elementos revela la consistencia filosófica de la obra. Los *Siete ensayos* no presentan una colección de estudios independientes, sino una interpretación integral donde cada problema encuentra explicación en su relación con la totalidad histórica. Precisamente esta visión sistémica permite comprender la permanencia de su vigencia académica y política, pues muchas de las contradicciones identificadas por Mariátegui continúan presentes en diversas sociedades latinoamericanas.

La actualidad de su propuesta reside, además, en el método de análisis que la sustenta. Frente a las tendencias que fragmentan el conocimiento en disciplinas aisladas, Mariátegui propone una comprensión interdisciplinaria de la realidad que integra filosofía, historia, economía, sociología, antropología y crítica cultural. Esta perspectiva favorece una lectura compleja de los procesos sociales y reafirma la necesidad de producir conocimiento desde las particularidades históricas de América Latina.

En consecuencia, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* trasciende el contexto en el que fue escrito para convertirse en un referente del pensamiento crítico latinoamericano. Su mayor contribución no consiste únicamente en las respuestas ofrecidas a los problemas de su tiempo, sino en el método de interpretación que propone: un ejercicio permanente de análisis crítico, diálogo con la realidad y compromiso con la transformación histórica. En ello radica, precisamente, la especificidad del pensamiento filosófico-social de José Carlos Mariátegui y la permanencia de su legado intelectual.

La vigencia del pensamiento filosófico-social de Mariátegui

La permanencia del pensamiento de José Carlos Mariátegui no depende únicamente de su valor histórico, sino de su capacidad para interpretar problemas que continúan definiendo la realidad latinoamericana. Las transformaciones económicas, las nuevas formas de dependencia, la persistencia de las desigualdades sociales y los conflictos culturales confirman la actualidad de una propuesta filosófica que concibe la realidad como una totalidad dinámica y en permanente construcción.

En este contexto, la vigencia de su pensamiento debe entenderse más allá de la reiteración de sus formulaciones teóricas. Su principal legado reside en un método de análisis sustentado en el examen concreto de las condiciones históricas, el rechazo de los esquematismos ideológicos y la producción de categorías interpretativas vinculadas con la experiencia latinoamericana. Esta perspectiva conserva plena actualidad frente a las tendencias que privilegian la aplicación acrítica de modelos elaborados para contextos históricos diferentes.

Uno de los aportes más relevantes del Amauta consiste en haber reivindicado la unidad entre conocimiento y compromiso social. La investigación filosófica adquiere sentido cuando contribuye a explicar las contradicciones de la realidad y favorece la construcción de alternativas de transformación. En esta concepción, el pensamiento crítico deja de ser un ejercicio exclusivamente académico para convertirse en una práctica intelectual comprometida con la emancipación humana.

La dimensión humanista de su obra constituye otro elemento de indiscutible actualidad. Frente a las concepciones que subordinan al individuo a determinismos económicos o políticos, Mariátegui sitúa al ser humano como protagonista de la historia. La libertad, la creatividad, la solidaridad y la responsabilidad colectiva aparecen como condiciones indispensables para la construcción de una sociedad más justa. Este enfoque confiere a su filosofía una proyección ética que trasciende las circunstancias específicas del Perú de la primera mitad del siglo XX.

La reivindicación de la diversidad cultural representa igualmente una contribución de notable relevancia para el pensamiento contemporáneo. El reconocimiento de las comunidades indígenas como sujetos históricos y la valoración de sus formas de organización social cuestionan las visiones homogeneizadoras que durante largo tiempo predominaron en América Latina. Esta perspectiva anticipa debates actuales relacionados con la interculturalidad, la descolonización del conocimiento y el reconocimiento de la pluralidad de saberes presentes en nuestras sociedades.

Del mismo modo, la importancia atribuida a la cultura como dimensión constitutiva de la vida social amplía el horizonte del análisis filosófico. Las manifestaciones artísticas, las creencias, las tradiciones y las formas simbólicas de producción de sentido dejan de ser consideradas expresiones secundarias para convertirse en componentes esenciales de los procesos históricos. Esta comprensión integral permite interpretar la realidad latinoamericana desde una perspectiva que incorpora tanto las condiciones materiales como las dimensiones éticas, estéticas y espirituales de la existencia humana.

La actualidad del pensamiento de Mariátegui también se manifiesta en su concepción de la filosofía como una actividad abierta al diálogo interdisciplinario. Economía, historia, sociología, antropología, política y crítica cultural convergen en una interpretación que evita la fragmentación del conocimiento y favorece una comprensión más compleja de los procesos sociales. Esta visión resulta particularmente pertinente en un contexto académico que demanda enfoques integradores para abordar problemas cuya naturaleza trasciende los límites de las disciplinas tradicionales.

En consecuencia, la especificidad del pensamiento filosófico-social de Mariátegui no radica exclusivamente en los conceptos que formuló, sino en la coherencia interna de una propuesta teórica que articula historia, cultura, praxis y emancipación. Su filosofía demuestra que la producción del conocimiento exige una relación permanente con la realidad concreta y una actitud crítica capaz de trascender tanto el dogmatismo como el eclecticismo.

Desde esta perspectiva, el legado del Amauta continúa constituyendo una referencia indispensable para el pensamiento crítico latinoamericano. Su obra invita a comprender la realidad desde sus propias contradicciones, a reconocer el carácter histórico de toda construcción social y a asumir que la transformación de la sociedad requiere la participación consciente de sujetos capaces de crear nuevas posibilidades de desarrollo. En ello reside la permanente actualidad de un pensamiento cuya mayor fortaleza consiste en haber convertido la filosofía en una expresión de la praxis histórica y de la creatividad humana.

CONCLUSIONES

El análisis desarrollado permite afirmar que la especificidad del pensamiento filosófico-social de José Carlos Mariátegui trasciende la discusión acerca de las influencias que contribuyeron a su formación intelectual. Su originalidad no radica en la incorporación de categorías provenientes del marxismo, del historicismo o de otras corrientes filosóficas europeas, sino en la capacidad de resignificarlas críticamente para interpretar la realidad latinoamericana desde sus propias determinaciones históricas, sociales y culturales. En ello reside el carácter creador de una obra que se aparta tanto del dogmatismo como del eclecticismo y que convierte el conocimiento en un instrumento de comprensión y transformación de la realidad.

La investigación demuestra que la categoría de praxis constituye el eje articulador de su concepción filosófica. A partir de ella, Mariátegui establece una relación dialéctica entre teoría y práctica, sujeto e historia, conocimiento y acción transformadora. Esta perspectiva confiere a la filosofía una función esencialmente crítica, al entender que toda producción teórica adquiere sentido únicamente cuando se vincula con las necesidades concretas de la sociedad y contribuye a la construcción de alternativas históricas de emancipación.

Asimismo, se evidencia que la cultura ocupa un lugar central dentro de su interpretación de la realidad. Lejos de considerarla un fenómeno subordinado a la estructura económica, el Amauta la reconoce como una dimensión constitutiva de la vida social, en la que convergen la memoria histórica, los valores, las expresiones artísticas y las formas de organización colectiva. Esta comprensión amplía el horizonte del análisis marxista y permite explicar la importancia que concede a la cuestión indígena, a la educación, al arte y a la identidad latinoamericana como componentes inseparables de los procesos de transformación social.

La concepción de la utopía y de la creación heroica sintetiza el sentido humanista de su propuesta filosófica. En Mariátegui, la utopía no expresa una aspiración abstracta ni una construcción imaginaria desvinculada de la historia; constituye un horizonte ético y político que orienta la praxis colectiva hacia la realización de posibilidades históricamente viables. De igual modo, la creación heroica representa una exigencia epistemológica y cultural que reivindica la necesidad de elaborar proyectos de emancipación en correspondencia con las particularidades de los pueblos latinoamericanos, evitando la reproducción mecánica de modelos ajenos.

En este contexto, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* se confirma como la expresión más acabada de su método de análisis. La obra demuestra que la comprensión de los problemas sociales exige una perspectiva integradora capaz de articular economía, política, cultura, historia y filosofía dentro de una totalidad dinámica. Su vigencia reside precisamente en ofrecer un método crítico para interpretar las contradicciones estructurales de América Latina desde categorías construidas en diálogo permanente con la realidad.

Finalmente, puede concluirse que el pensamiento filosófico-social de José Carlos Mariátegui conserva una notable actualidad para la reflexión latinoamericana contemporánea. La persistencia de profundas desigualdades sociales, los desafíos derivados de la diversidad cultural y la necesidad de construir proyectos de desarrollo sustentados en la justicia social reafirman la pertinencia de una filosofía que sitúa al ser humano como sujeto de la historia y a la praxis como fundamento de la creación social.

Su legado continúa al brindarnos herramientas teóricas y metodológicas para comprender la complejidad de nuestras sociedades y fortalecer una producción intelectual comprometida con la emancipación, la dignidad humana y la construcción de un pensamiento crítico auténticamente latinoamericano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Carpentier, A. (1987). *El reino de este mundo*. Editorial Letras Cubanas.

<https://www.suneo.mx/literatura/subidas/Alejo%20Carpentier%20El%20Reino%20de%20Este%20Mundo.pdf>

Fornillo, B. (Comp.). (2012). *Mariátegui y Europa: El otro aspecto del descubrimiento*. CLACSO.

<https://archive.org/details/jose-carlos-mariategui-y-europa.-el-otro-aspecto-del-descubrimiento-aa-vv/mode/2up>

Guadarrama González, P. (2008). *Pensamiento filosófico latinoamericano: Humanismo, método e historia* (Vols. I-II). Editorial de Ciencias Sociales.

<https://www.ensayistas.org/filosofos/cuba/guadarrama/textos/Pensamiento%20I.pdf>
<https://www.ensayistas.org/filosofos/cuba/guadarrama/textos/Pensamiento%20II.pdf>

Labriola, A. (1970). *La concepción materialista de la historia*. Editorial Grijalbo.

Mariátegui, J. C. (2007). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Fundación Biblioteca Ayacucho. (Obra original publicada en 1928).

https://centroderecursos.cultura.pe/sites/default/files/rb/pdf/mariategui_7_ensayos.pdf

Marinello, J. (1964). *Ensayos martianos y latinoamericanos*. Casa de las Américas.

Marx, K. (2008). *Tesis sobre Feuerbach*. En K. Marx & F. Engels, *La ideología alemana* (W. Roces, Trad.). Editorial Grijalbo. (Trabajo original publicado en 1845).

Marx, K., Engels, F. (1974). *La ideología alemana*. Editorial Grijalbo.

Sánchez Vázquez, A. (1967). *Filosofía de la praxis*. Editorial Grijalbo.

https://docs.enriquedussel.com/txt/Textos_200_Obras/PyF_revolucionarios_marxistas/Filosofia_praxis-Adolfo_Sanchez.pdf

Sorel, G. (2005). *Reflexiones sobre la violencia*. Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1908).

https://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/libros/Georges%20Sorel%20-%20Reflexiones%20sobre%20la%20violencia.pdf

Contribución Autoral

Autor: Desarrolló la totalidad del trabajo desde la selección de la bibliografía, la recolección de datos, la redacción del artículo y la discusión de los resultados con el manejo de datos.